

# La comunidad científica detrás del muro de papel

**Se toma como un hecho que leyes y cuentas son los diques más sólidos contra el caos social y la corrupción. Y puede que sirvan como muro contra todas las mareas humanas, porque en México transitan varios "indocumentados".**

**Kurt Bernardo Wolf**

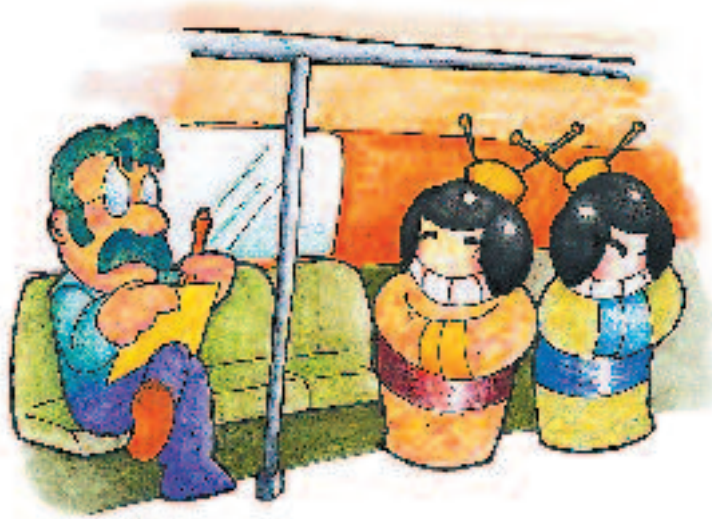
**E**n la primavera de 1969, mientras terminaba mi doctorado en la Universidad de Tel Aviv, recibí una carta del Instituto de Física Teórica del Tecnológico de Gotemburgo, en la que me comunicaban que había sido aceptado como estudiante posdoctoral a partir del otoño. Me puse mi camisa blanca y fui a la embajada de Suecia. Predeciblemente, me atendió el joven güero, alto y flaco; le di la carta (escrita en inglés) y mi pasaporte. “Viene firmada por el profesor Nils Svartholm: es miembro del Comité Nobel” —me comentó tímidamente—. En veinte minutos me regresaron el pasaporte, con una visa por un año con permiso de trabajo. Por aquel entonces, Europa andaba de cabeza “pajareando” con los nuevos modelos de partículas elementales, y en sus escuelas y congresos conocí a muchos de los colegas que aún frecuento. No será presuntuoso decir que fue la comunidad científica la primera en globalizarse, con el intercambio de personas e ideas, y antes de que el sentido de la palabra mutara a lo que hoy significa.

Todavía en 1981 no fue realmente problema traer a un colega bengalí a trabajar al Instituto de Investigación en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas, de la UNAM, por un año. Con él hice los trabajos más minuciosos de mi carrera, y nos hemos congratulado muchas veces por la colaboración. Pero desde entonces

algo ha sucedido con los visados mexicanos; yo lo ubicaría, por un lado, como una consecuencia natural del aumento de reglamentos migratorios, y por otro, como parte de la campaña xenófoba que se instrumentó para mantener lejos de Chiapas a los observadores extranjeros. Sea como fuere, en los albores del nuevo milenio quisimos traer a un estudiante posdoctoral indio (no es hindú; es musulmán) a trabajar en Cuernavaca. Y llevamos más de un año desde el acuerdo entre las partes, vagando por los trámites que ahora son requeridos. Justo es decir que, dentro del lapso marcado por los papeles, el estudiante tuvo la cuestionable ocurrencia de contraer matrimonio, lo cual no estaba previsto en el cronograma oficial originalmente aprobado. Así que tuvimos que iniciar “de nuez” todo el peregrinaje de documentos. Recientemente, un colega del Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM me anunció que conoció a dos estudiantes posdoctorales chinos que querían venir a México. Dejé escapar inconscientemente un largo ulular de mi garganta.

Pero, después de reflexionar un rato, y por respeto al trabajo de todos, me pregunto por qué es tan difícil (y en consecuencia costoso) traer estudiantes posdoctorales indios o chinos. Tal vez es por un error.

Es natural que los requisitos migratorios aumenten, porque legisladores y administradores trabajan honestamente en su labor. A los primeros se les paga para legislar, de modo que el número de leyes y reglamentos



## No es presuntuoso decir que la comunidad científica fue la primera en globalizarse

aumenta con el tiempo (¿exponencialmente?); y a los segundos se les paga por ministrar, es decir, por dirigir los bienes y dineros de modo que cumplan con los propósitos finales del Gran Ministrador, quien puede ser consorcio industrial, gobierno, organismo social o persona, mexicano o no mexicano. Se toma como un hecho que leyes y cuentas son los diques más sólidos contra el caos social y la corrupción. Y se puede pensar que servirían como muro contra todas las mareas humanas... porque por la República Mexicana transitan corrientes de seis cifras de migrantes, centroamericanos y asiáticos “indocumentados”, dicen funcionarios (indocumentado suena mejor que inmigrante ilegal), la mayor parte de los cuales se dirige a los Estados Unidos

(lugar con la máxima eficiencia administrativa, legislación y tasa carcelaria del mundo), movidos por el humano instinto de la supervivencia microeconómica. Y se actúa como si se pensara que restringiendo la concesión de visas es como se solucionará el problema de los indocumentados. Y ¿quiénes son los asiáticos que nos dicen los funcionarios? Indios (los diplomáticos dirían “ciudadanos de la India”), chinos (es decir, ciudadanos chinos), pakistaníes, indonesios, rusos, polacos, cubanos, negros y... ¿quién más y por qué?

Así, el título doctoral de un estudiante indio debe ya estar emitido, traducido al “español” (supongo que al castellano, porque pocos funcionarios en México sabrán leer catalán o vasco), y “nostrificado” mediante un aval que la embajada otorga sobre la propiedad de todos aquellos notarios y traductores que han intervenido en transformar el documento de su forma original (tal vez un pergamino en urdu) al texto que yace temblando frente a sus ojos expertos. Lo mismo para actas de matrimonio. Esto no es fácil, como sabe cualquier viajero que haya tomado el Delhi Express, segunda clase, desde Madrás. Afortunadamente, el secretario que me atendió en Tel Aviv sí sabía leer inglés... es que los suecos son gente culta. Mi título doctoral —en hebreo y latín— lo recibí al año siguiente, y no hubo problema. Pero hace unos meses, me pidieron traducir el *curriculum vitae* (¿cómo se traduce? ¿rollo de la vida?) de un investigador con cátedra patrimonial del Conacyt, del inglés al “mexicano”. Me tardé un rato en explicar que, en comparación con su nombre en artículos científicos, la letra *h* extra en el pasaporte se debe a que la República de Armenia actualmente translitera la grafía original (el alfabeto mesopiano es, de los occidentales, el que más letras tiene) según fonética estricta, mientras que la Unión Soviética empleaba el cirílico y la fonética francesa. (El asunto de la *h* muda no es menor: nos costó cuatro meses de retardo en su salario.) *So much for that...* Y me quedé cavilando: ¿quién es el que no puede leer la información de su *curriculum* en inglés? ¿Será que en los comités académicos ya hay gente que no lee inglés? ¿Será que son funcionarios ajenos a estos comités los que leen los *curricula* y necesitan traducción porque no entienden lo que significan? ¿Será que el nuevo reglamento, copiado-de-alguna-parte,

no distingue entre documentos científicos y administrativos? Cuando llamé por teléfono a una persona que estimo y que trabaja en Conacyt, me dijo que simplemente fue algo de arriba. Me quedé mirando al cielo en busca de comprensión.

*The fun never ends...* Otros días me tocó acompañar a un colega caucásico por los túneles de Gobernación, y andar en San Lázaro y en la glorieta del metro Insurgentes. Y llegó el momento de bautizarlo con un segundo apellido. Ahora bien, en todos los países eslavos y otros que no lo son, muchos apellidos se inflejan con el género. ¿Cómo que Tomášková se le va a cambiar a Tomášek? Asimismo, en México se carece de patronímicos, como Ivánovich o Ahmédovich, que derivan del nombre propio del padre; y tampoco hay partículas como ogly o gyzy (hijo, hija de), que no son parte propiamente del nombre ni del RFC. El señor que nos atendía en la ventanilla parecía cada vez más desconcertado... ¿Y si viniera Olaf Gustafsson con sus hijos Sven Olafsson e Ylva Olafsdotter? ¿Y si viniera mi amigo Thomas, sin otro nombre y ningún apellido, como muchos cristianos de Tamil Nadu? Pero nuestro problema no era el único: en la ventanilla de junto estaba una media docena de japonesitas hablando, todas juntas. Las volvimos a ver en el metro; entre frases susurradas con recato, se carcajeaban como cualquier humano ante una tontería. Y es que la autoridad merece respeto, pero el significado de esta palabra puede mutar rápidamente cuando se detecta estulticia en sus personeros.

Con estas anécdotas quisiera configurar la tesis de esta carta: la normatividad con la que se restringe el ingreso de trabajadores científicos de países con nivel socioeconómico más bajo que el nuestro, el muro de papel con el que se topan los candidatos, además de dar una imagen extrañamente burocrático-racista de México, es académica y económicamente contraproducente. Muchos países del G-7 tienen visas preferentes para doctorados y para recibir a otros especialistas que requieren. Es cierto que en México la industria aún no parece interesarse mucho por la investigación, y que las instituciones académicas públicas están cada vez más estancadas en su crecimiento. A pesar de ello, yo veo que los técnicos y científicos inmigrantes podrían traer luces similares a las que recibimos de Europa y

América durante el siglo XX. Hablemos del Syntex que pudo ser, de los científicos que así ganamos, de los que de aquí se fueron a países más avanzados, y de cómo les ha ido. Quiero apuntar que en su momento consideré seriamente quedarme en Suecia: tenía chamba, un grupo de amigos suecos, ya hablaba el idioma... y, sobre todo, una carta ofrecida por el profesor Svartholm hubiera bastado.

En 1961, el gobierno de la República Democrática Alemana decidió, con la aprobación anticipada de la Cámara del Pueblo, levantar un muro de mampostería

## En México, la industria aún no parece interesarse mucho por la investigación



alrededor de los sectores occidentales de Berlín, a fin de desalentar la infiltración de provocadores, saboteadores y espías. No podría decir si aquello funcionó, pero lo que quedó claro con el tiempo fue que, más que encerrar a la fuente del mal, ellos se habían quedado fuera de la ciudad.

---

**Kurt Bernardo Wolf** es investigador en el Centro del Ciencias Físicas de la UNAM, en Cuernavaca. Obtuvo su doctorado en física por la Universidad de Tel Aviv, y realizó trabajo posdoctoral en la Chalmers Tekniska Högskola. Es autor de 110 trabajos de investigación, compilador de nueve volúmenes y autor de tres libros. Colabora con la doctora Sofia Liberman en análisis de psicología social.